

Dialogismo y polifonía en el teatro del absurdo de René Marqués: **Una nueva forma de apreciar el género dramático en Puerto Rico**

Ricardo Cintrón Bracero
Profesor-Departamento de Español
UPR-Ponce

*Dedico estas letras al
Dr. Roberto Echevarría,
quien me persuade
para que examine
y de vele lo que un
texto puede revelar.*

La Institución Nacional Autónoma de Educación Superior Universitaria, mejor conocido como el Tecnológico de Costa Rica (TEC), sostiene, en la página electrónica del curso *Apreciación literaria*, que

Literatura es una voz que une a los seres humanos, enlaza con el símbolo, seduce con la armonía y sacude con la denuncia. Por eso, estudiar la literatura no es solo conocer su historia y aprender sus preceptos. Es más que todo, participar de una experiencia en la que el goce estético y la comprensión crítica se complementan para dar un conocimiento especial del mundo.

Esta comprensión crítica se materializa con el texto *Dialogismo y polifonía en el teatro del absurdo de René Marqués* de Roberto Echevarría Marín, quien se ha dedicado a la transmisión del conocimiento literario en el Centro de Estudios Avanzados de

Puerto Rico y el Caribe (CEAPRC) y en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (UPRRP). El también crítico literario nos presenta un estudio sobre la relación dialógica y del cronotopo en las piezas del escritor arecibeño basándose, especialmente, en la teoría de Mijaíl Bajtín. Este análisis se desarrolla en seis capítulos; a saber: la Introducción, “El espacio dialógico,” “Mijaíl Bajtín y René Marqués,” “El Carnaval Dialógico,” “Palabra y libertad” y la Conclusión.

Para el autor del texto de nuestra apreciación, el dialogismo es una correspondencia contestataria entre las expresiones del pasado y del presente que sirven de base para los enunciados futuros. Este concepto dirige la obra del creador de *El apartamento* a su reconocimiento por medio de la otreidad, término que se define como “un sentimiento de extrañeza que asalta al hombre tarde o temprano, porque tarde o temprano toma, necesariamente, conciencia de su individualidad” (*La revelación milenarista en los cuentos cortos de Miriam M. González-*

Hernández 13). Por tal razón, la interacción dialógica ocurre, de acuerdo con los planteamientos de Echevarría, dentro de un proceso interlocutorio enmarcado en un tiempo y en un espacio. Ese contexto es lo que caracteriza al cronotopo. Ambos, el dialogismo y el cronotopo, son el objeto de estudio principal de Echevarría Marín. Por lo tanto, la importancia de su publicación radica en

[E]xaminar el teatro del absurdo de René Marqués por medio de las teorías de Bajtín para evidenciar que el dialogismo, la polifonía, la heteroglosia y algunos elementos del carnaval bajtiano están presentes en *El apartamento*, *Carnaval fuera Carnaval dentro* y *La casa sin reloj* (*Dialogismo y polifonía en el teatro del absurdo de René Marqués* 14).

Es importante señalar que esta obra también incursiona en asuntos que corresponden a la historiografía puertorriqueña, desde la óptica marquesiana. Se establece que el dramaturgo relaciona el “conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales de un pueblo o nación” con la literatura (*Diccionario de la Lengua Española* 1219).

Por otra parte, el autor, mediante el discurso teórico literario expone que la visión de mundo de Marqués “[...] propone un papel dialógico y potencialmente transgresor de la memoria de cada individuo,” en donde se da a conocer la visión de Puerto Rico,

de América Latina y del mundo (*Dialogismo y polifonía en el teatro del absurdo de René Marqués* 16).

El “Prólogo,” escrito por la Dra. Nívea de Lourdes Torres Hernández, loa la labor de Echevarría. Basándose en la concepción y en la estructura teatral declara que: “el teatro es una manifestación humana, donde toma lugar el subconsciente del autor y cuyo propósito o fin es conjugar con la magia de los códigos la verdad artística” (1). Este proceso se revela incorporando las propuestas de Frantz Fanon, William Shakespeare, Charles Darwin, Jean Paul Sartre, Albert Camus, Arcadio Díaz Quiñones, entre otros pensadores, y los conceptos que se vinculan con la teoría de la deconstrucción y de la alteridad.

No olvidemos que la deconstrucción es un movimiento de crítica literaria donde una obra “se sitúa históricamente y se estructura mediante la relación entre la experiencia individual y la fuerza institucional, a través del lenguaje, de los símbolos, del entorno cultural del momento, situando éste en una relación de oposición con respecto a todos los otros momentos históricos previos” (“Introducción a la deconstrucción” 1). Por lo tanto, Echevarría, en su texto, también maneja la filosofía de Jacques Derrida en función de invertir las estructuras binarias jerárquicas que representan los personajes del teatro del absurdo de René Marqués. En consecuencia, no nos extrañemos que el autor desmonte las aporías y las paradojas para consolidar la oposición binaria jerárquica que domina en las piezas que estudia. Además, su análisis se alinea con la filosofía de la

deconstrucción norteamericana de Paul de Man, quien dirige sus apreciaciones hacia la lectura en lugar de la escritura. En *Blindness and Insight*, publicado en el 1971, este teórico dirige su estudio en las figuras retóricas que producen fisuras en la comprensión lectora. Estos quebrantos producen, en su plenitud, todo un texto que se distingue por su carácter y su lenguaje figurativo.

Es imposible que una obra revele su significación lingüística completamente, porque, según lo que propone el autor de *Allegories of Reading*, publicación dada a conocer en el 1976, existen silencios que nutren el texto y éstos se podrían categorizar como alegorías, asunto que bien se aplica cuando Echevarría analiza la imagen, la trascendencia y el carácter dialógico heteronormativo del carnaval en el segundo capítulo titulado “El espacio dialógico.”

En el tercero -“Mijaíl Bajtín y René Marqués”- el autor examina rigurosamente y relaciona el concepto del cronotopo bajtiano con el teatro del absurdo del dramaturgo. Éste se define como “intrinsic connectedness of temporal and spatial relationships that are artistically expressed in literature” (*The Dialogic Imagination* 84). El impacto de la obra objeto de estudio por parte de Echevarría se alcanza gracias a la incorporación y la aplicación de esta relación, porque “[. . .] la dramaturgia de Marqués vincula la experiencia puertorriqueña histórica con la caribeña y la universal” y se subvierte “el carácter lineal del tiempo para acceder a un pasado aleccionador o reconfortante, [una] mirada retrospectiva que

contrapuntea para olvidar la inopia del presente” (*Dialogismo y polifonía en el teatro del absurdo de René Marqués* 50).

El que tenga a bien leer con reflexión los planteamientos de Echevarría podrá darse cuenta de que el proceso catártico de los personajes que forman parte de una obra se asocia con la incardinación y, por consiguiente, la recuperación de un tiempo primigenio. De ahí que el estudio del contexto sociohistórico del teatro del absurdo de Marqués, mediante los conceptos de la teoría poscolonial y la otredad, la ubicación del dramaturgo dentro de la tradición literaria puertorriqueña y las palabras de Josefina Rivera de Álvarez, en *Literatura puertorriqueña, su proceso en el tiempo*, de las que Echevarría se hace eco, cobren sentido cuando pretende establecer el carácter dialógico y cronotópico en el tipo de teatro que analiza:

Su refinada conciencia de escritor hinca raíces a la par en el meollo de la carne espiritual puertorriqueña (ha-ciéndose eco de una vitalí-sima inquietud ante la incertidumbre del destino político y cultural isleño) y en las co-rrientes de anchura universal que han renovado en Europa y América el contenido y forma de la expresión literaria del presente (485).

Esta apreciación de Rivera de Álvarez nos conduce a la imagen del carnaval, que se define como una “fiesta popular, que consiste en máscaras, bailes y otros regocijos bulliciosos”

(*Diccionario de la Lengua Española* 457). Es imperativa la simbología, porque los signos se convierten en un lenguaje que debe decodificarse. El autor de *Dialogismo y polifonía en el teatro del absurdo de René Marqués* analiza el carnaval por medio del carácter dialógico y la polifonía, temas que se pueden relacionar con una heteroglosia que se desplaza y que se apropia de los sectores subalternos de la sociedad puertorriqueña y, por extensión, de las del mundo. Por consiguiente, la heteroglosia pretende asentarse en “el sentido dialógico de la verdad, y la visualización y la transmisión de ese sentido de la verdad” (131). Esa “expresión clara, sin rebozo ni lisonja, con quien a alguien se le corrige o reprende” es una expresión que se aleja o se acerca a un sujeto dentro del teatro del absurdo de Marqués (*Diccionario de la Lengua Española* 2286).

Sin embargo, esta dualidad, que se vincula con la significación de la hilaridad, “difunde una verdad punzante que antagoniza y deslegitima un discurso [...],” especialmente el patriarcal. (*Dialogismo y polifonía en el teatro del absurdo de René Marqués* 133). Lo curioso del análisis de Echevarría es que el contradiscurso igualitario lo establece la figura femenina, mediante sus acciones o presencias subversivas. Por tal razón, el falso arquetipo del Marqués misógino se desmantela cuando, en primer lugar, establece un no espacio que se asocia con privaciones y marginaciones y “[...] se antepone ante la maquinaria ideológica del colonialismo y el capitalismo con la risa y alteridad performativa [. . .] de una sirvienta mulata” (163). Así, Echevarría

concluye que Marqués “[...] se acerca a la mujer para representar su humanidad integral como sujeto en el mundo” (164). También, afirma que, mediante el carnaval la sociedad, a viva voz, declara “[...] su oposición al *status quo* y la legitimidad de los oficiales de Estado” (142).

El Catedrático, mediante la declaración en el carnaval, conduce al lector a la relación *logos-libertas*. Para ejecutar este análisis, estudia la representación literaria del cronotopo en los personajes, como Micaela, en el Quinto Capítulo, titulado “Palabra y libertad.” Ella se convierte en un ente de rebelión ante la sociedad patriarcal a la que está inmersa. De ahí que, de acuerdo con Echevarría, “[...] dos marcos semánticos luchan para controlar el espacio doméstico en la obra” en el teatro del absurdo de Marqués (218). Es el del personaje mencionado y el del Estado. Por eso, es que este crítico analiza muy bien la reacción de la figura masculina -el del Estado- representado en los agentes, en el cuñado, en el marido, ante la femenina, pues en ella radica un proceso de denuncia que la libera de la opresión ideológica y conductual establecida por el patriarcado. Esa catarsis se transfigura en términos nacionales, y, en consecuencia, confirma el carácter dialógico y polifónico del teatro del absurdo de René Marqués, asunto que el Profesor sostiene en las más de dos centenas y media de páginas que componen su obra.

En fin, *Dialogismo y polifonía en el teatro del absurdo de René Marqués*, de Roberto Echevarría Marín, es un texto que incita a la reflexión sobre el

dialogismo, la polifonía y el cronotopo en la obra de René Marqués. Es una nueva visión que conmemora la ejecutoria de este dramaturgo y, por extensión, una nueva visión del Puerto Rico de su época. Es, pues, una neovalorización del contexto sociohistórico, de acuerdo con los postulados, principalmente, de Mijaíl Bajtín, quien promueve que en toda obra literaria hay un carácter dialógico que la.

trasciende. Por lo tanto, la contextualización de una obra va mucho más allá de la significación temporal momentánea y promovida por el canon. Es una nueva forma de ver el mundo literario que tan asociado está con el mundo histórico. Estas observaciones finales son las que confirmamos en la conclusión de la obra que hemos reseñado.

